

Por otra parte, el escrito de Fleuri es quizá el mas corrosivo de los de su especie, y al mismo tiempo, el mas seductor para los no orientados en la materia, por la soltura y facilidad de diccion, y el gra-cejo. Es tambien el único de su clase traducido á nuestro idioma por un anónimo sospechoso de mala fé, en el hecho de presentar su traduccion sin la de la victoriosa respuesta de Aquiles Hoffman, que siguió inmediatamente al folleto original, y de la que en pocos meses se vendieron tres ediciones, circunstancia que hace presumir que el traductor de Fleuri tenia noticia de la contestacion de Hoffman, y que no seria temeridad, el creer que omitió la traduccion dicha con designio de sorprender al público, mas antes que ilustrarle, como le hubiera ilustrado presentando á su fallo la cuestion en juicio contradictorio.

Para inutilizar semejantes tramas, continuaremos el retrato de Mr. Fleuri, vuelto á colocar en el Daguerreotipo, y veremos que dando á sus espresiones al valor lógico competente, no parece sino que el modesto cirujano cree y aun quiere persuadirnos que todos los grandes prácticos reputados generalmente tales, y aun por Fleuri poco há, en el hecho de haber reconocido y abrazado las verdades de la homeopatía en lugar de sobre ilustrar mas su entendimiento, y contra el orden natural de los acontecimientos humanos se hicieron estúpidos, quedando para siempre jamás en presa del vértigo y del alucinamiento, y que los numerosos establecimientos homeopáticos formados y tan prodigiosamente multipli-

cados por el orbe, todos *per modum miraculi*, se han convertido en otras tantas madrigueras de topos, porque así lo quiere el único lince que ha quedado, el modesto cirujano de S. Luis.

El sin embargo de su pretendida perspicacia, en cada página de su folleto nos ofrece errores en que no incurrieran los mas topos. En la pag. 14 se lee. La sarna, por ejemplo, la sarna que la homeopatía citaba con orgullo como la mas poderosa justificacion de sus doctrinas *antes del descubrimiento del Aca-rus scabiei!* la curará añadiendo un nuevo insecto á aquellos, *cuya presencia determina la enfermedad?* Fijese la atencion sobre lo rayado del citado pasage y aparecerá que su autor dá por sentado que la homeopatía ha sido anterior al descubrimiento del Aca-rus debido al naturalista Carlos Lineo, muerto mucho tiempo antes de nacer la homeopatía. Sirva de ejemplo de perspicacia este poquillo de anacronismo! El mismo pasage dá por cosa cierta que el ácarus es *causa y no efecto* de los granos sarnosos, y la experiencia no está aquí á favor de Fleuri, pues si se colocan sobre el brazo desnudo de una persona sana algunos de aquellos insectos cubiertos con un vidrio cóncavo, asegurado con una venda, no comunican la sarna, ni la producen, aunque por apremio se tengan encerrados en aquella prision toda su vida. Lo que caso de probar algo, será quizá que tales vichos ni son padres ni hijos de la sarna, sino de otros vichos depositadores de su larva en los granos sarnosos donde nacidos despues, viven como en su mundo propio, como los escarabajos en

la basura, como otros insectos en las carnes podridas, como Fleuri en sus ligerezas y aseveraciones sin fundamento; con lo que el lector podrá juzgar de paso, si la *terrible audacia* que Fleuri imputa á Hahnemann, deberá en justicia adjudicarse á este ó á su detractor.

Sería un trabajo sin término querer manifestar el carácter y tendencias de las muchas clases de enemigos de la homeopatía; por lo mismo no me detendré mas en él, y pasaré á dar á conocer otra gente, que sin odiar la homeopatía, la perjudica mas que sus mas encarnizados perseguidores. Estos son todos los tráfugas recientes de la alopátia que apenas pasados á nuestro campo, ya no vacilan en emprender las expediciones mas difíciles y arriesgadas, sin caudillo ni guía ejercitada que les dirija en su marcha. Porque han leído algo de nuestras doctrinas, ya se les figura que las poseen por completo, y se atreven á aplicarlas al tratamiento de las enfermedades; lo que hace que su práctica abunde de malos resultados, que el vulgo atribuye á la imperfeccion de la doctrina, porque cree que los que la practican no pueden ser sus enemigos, sino mas bien sus amantes, á quienes al mismo tiempo suponen dotados de la suficiente pericia. Aun ellos mismos están en la persuasion que el pueblo respecto á esto, y asi es que los reveses prácticos que á menudo sufren, los ponen á cuenta, no de su ignorancia, que es la verdadera causa, sino de la imperfeccion y vacíos del arte que procuran entonces llenar con procedimientos alopáticos, haciendo una

amalgama incoherente de principios de las dos escuelas, que aplicados al tratamiento de una misma enfermedad, la complican, y aumentan su rebeldía, ó la hacen de todo punto incurable, porque aunque la homeopática es mas poderosa que toda otra doctrina médica para curar las enfermedades naturales, carece sin embargo de poder contar las artificiales que la alopátia hace nacer al lado de las enfermedades naturales, complicándolas de este modo y produciendo un mónstruo indomable para toda doctrina médica.

Tales homeópatas de poco acá, lo repito, perjudican de buena fé los progresos de la homeopatía mas que lo que pudieran hacerlo con toda su refinada malicia cuantos abiertamente la hostilizan. El daño está en que nadie desconfía de ellos ni sospecha el mal que necesariamente acarrearán á la humanidad doliente, y á la ciencia de remediarlo. La buena intencion con que proceden, aunque laudable, no es bastante contrapeso de tantos inconvenientes. Convencido yo de esta verdad, no cesaré de rogar á mis cohermanos que para bien de la humanidad de la ciencia y del suyo propio, no se encarguen del cuidado de enfermos homeopáticos, antes de estar bien adiestrados en la teórica y práctica de la doctrina, sin asociarse á otro homeópata ejercitado, bajo cuya direccion adquirirán mas pronto, que abandonados á si solos, los conocimientos necesarios, para que despues su práctica sea feliz, y entre tanto los adquieren, no estarán tan expuestos á equivocaciones, que cuando mas adelan-

te, despues de bien instruidos, las conozcan, lastimen su conciencia con remordimientos tardíos.

No solo por este lado la homeopatía está espuesta á recibir mortales heridas de sus mismos apasionados. En los oidos de varios gobiernos supremos ha resonado ya el eco de la fama que publica los triunfos de la homeopatía contra todo género de dolencias, aun las unánimemente reputadas incurables por la antigua escuela; y atentos á mejorar la suerte de sus gobernados, cada uno de aquellos se apresura á comprobar lo que de la homeopatía se preconiza, para en caso de salir cierto, no privar de sus ventajas á los pueblos.

Con esta mira han comisionado médicos para el desempeño de secciones clínicas de homeopatía en algunos hospitales, con encargo de dar parte exacto á las autoridades comitentes, de los resultados obtenidos, para en su vista proveer lo conveniente, y es un dolor que estas medidas tan filantrópicas se fustren por falta de las necesarias precauciones al plantearlas, y aun lleguen á obrar en sentido contrario al fin propuesto de hallar la verdad, envolviéndola y desviando de ella, con perjuicio de la humanidad y descrédito de la medicina homeopática.

Las equivocaciones que la autoridad puede cometer en el nombramiento de tales comisiones, y acerca de los resultados de las mismas al valuarlos, dimana de que el gobierno carece muchas veces del conocimiento tan exacto que necesitaba tener de las condiciones, carácter y pericia homeopá-

tica de las personas que se le proponen para tales destinos.

En la inteligencia de que todo médico digno de este nombre está en la obligacion de seguir constantemente á la medicina en sus progresos, para hallarse en todo evento al nivel de las adquisiciones conque la accion progresiva de aquella cada dia la enriquece, destina al desempeño de una clínica homeopática al profesor que logra mas fama, porque en virtud de aquella justa suposicion, cree que posee en lleno la ciencia de curar, y de consiguiénte los grandes conocimientos homeopáticos que desea y que son indispensables para el buen desempeño de la clínica homeopática, que le encarga.

Pero la prueba de que lo justo de esta suposicion no la exime de ser equivocada, está en que á ser cierta, cualquiera médico de cualquiera nacion, despues de medio siglo ó cerca de edad que ya cuenta la homeopatía, debería tener de ella el conocimiento mas completo, y puntualmente sucede todo lo contrario, pues unos la conocen á medias, otros casi nada, y el resto ignora esta doctrina absolutamente; y es menester no olvidar lo que antes he dicho y ahora repito, que por mas sabio y completo que sea en conocimientos alopáticos el médico de la escuela ordinaria ó dominante, como no tiene la esperiencia, ni los conocimientos profundos que de la homeopatía se requieren, para someterla á la prueba de los hechos, los resultados que obtengan no pueden dar la medida cabal de la utilidad, ó inutilidad de ella.

Aun pudiera suceder que la autoridad superior echase mano para este cargo, sorprendida por las apariencias de que á menudo se reviste el hombre para sus fines particulares, de un médico semejante á los del hospital de Viena, de que arriba se ha hecho mencion, y entonces.... Qué consecuencias!

Pero si era difícil errar tan enormemente en la eleccion del sugeto, no lo es tanto el que recaiga en otro que sobre insuficiente sea tambien presuntuoso, y por esto no quiera declarar su insuficiencia á la autoridad, atento á no decaer del buen concepto con que le favorecia al darle aquella comision. Si el electo á la escasez de conocimientos en homeopatía, en vez de ser presumido agregaba un temple de ánimo tímido, pacato é irresoluto, temblaria cada vez que se acercase á su sala de clínica, pero no se atreveria por eso á renunciar el cargo, que aunque á remolque y bien disgustado continuaria desempeñando por temor de que el que se lo confirió tuviese á desprecio de su favor la renuncia. Tampoco en este caso los resultados de la comision podrian dar al gobierno sobre la materia, la ilustracion que apetecia, y la homeopatía seria juzgada con injusticia por el pueblo que veia el poco fruto de estos establecimientos, que creeria montados bajo el pie conveniente para hacer dar á la homeopatía ópimos frutos, sino fuera del todo estéril, y en este concepto equivocado la desecharia como inútil y aun perjudicial, siendo de suyo útil y muy beneficiosa, en manos peritas.

A todas estas contrariedades y muchas otras

que omito por brevedad, se halla espuesta la homeopatía, como se vé, no solo de parte de sus enemigos, sino tambien de la de sus amadores. Sin embargo, por encima de tantos obstáculos, va caminando de conquista en conquista, lentamente, sí, pero sin dar un paso hácia atrás, ó como dice el Dr. Conde de Saint-Desguidi: "palmo á palmo, «á puras penas, y á costa de beneficios va conquistando el terreno en que sembrar otros nuevos." Su verdad, su justicia, el estado de incertidumbre de la medicina ordinaria que hace tan deseable la reforma, son la escolta que protege la marcha de la homeopatía.

De que esta se generalice, cualquiera conocerá la grande necesidad, si atiende á que como dice Hahnemann hace 25 siglos que la medicina ordinaria está caminando con los bueyes uncidos á la zaga de la carreta por entre derrumbaderos, y precipicios de suposiciones gratuitas, hipótesis huecas, en un cahos de tinieblas, sin otra guia que una ciega tactología.

Y en verdad que si se hallan muchos errores en las diversas ramas del saber humano, la medicina dominante, como se verá en el curso de esta obra, los ofrece mucho mas abundantes que cualquiera otra ciencia. Como su objeto ha sido siempre la curacion de las enfermedades, los médicos concienzudos como Hipócrates y otros, conociendo su impotencia de hacer bien, y temerosos de dañar, se abstengan de administrar mas remedios que un buen régimen. Otros mas atrevidos y menos escrupulo-

30  
 sos han creado muchos sistemas caprichosos que aplicaban al tratamiento de las enfermedades, y como todo el mundo ha visto, han ido pasando de una en otra moda de curarlas, ya por los medios llamados depurantes de toda especie, ya por los neutralizantes químicos, ya por los tónicos, ya por los estimulantes, otras temporadas por los contra-estimulantes etc., hasta llegar al vampirismo bárbaro de Mr. Broussais que está hoy en voga. Esto ha hecho decir al oráculo médico del siglo XVII que la medicina no era el arte de curar, sino mas bien el arte de garlar, y esto mismo ha dado motivo á que Girthaner, Bichat y otros modernos todavía la juzguen con mas severidad.

No se trata aquí de las partes accesorias de la medicina, como la anatomía, la fisiología, la anatomía patológica y la semeyótica, porque las primeras son estudios positivos, son conocimientos de hechos; ni de la última que como deriva enteramente de ellas, es su corolario fácil de comprobar por las mismas: hablo de la medicina propiamente dicha, que siendo absolutamente hipotética, no nos presenta ningun crítérico seguro de conducta, ni nos permite saber cuál de sus innumerables sistemas es el mejor, ó el menos malo, sino que la vemos siempre errar en un círculo vicioso de sistemas alternativamente proclamados con entusiasmo y desechados con desprecio, para despues de haber pasado mas, ó menos tiempo entregados al olvido y aun á la execracion, volverlos á admitir por turno con aplauso.

31  
 Sin duda errariamos eternamente dentro de tal laberinto, si la providencia no se hubiera condescendido de nosotros enviándonos al grande Hahnemann que con su hallazgo de la ley de los semejantes nos ha puesto en posesion del hilo de Adriadna. Júzguese ahora cuán acreedor sea á nuestro reconocimiento el hombre que en el estado tan deplorable de incertidumbre en que encontró la medicina, la ha hecho fija y positiva, dándole las bases ciertas de que carecia.

Imposible parece á vista de esto que haya espíritus de tan vil condicion, orgullosos y ruidos de la envidia que tienen á la elevacion y gloria de aquel sabio, que le retribuyan, por tan señalados servicios hechos á la humanidad, las mas atrozes calumnias, los mas escandalosos dicterios, y las mas temerarias procacidades, con que pretenden arruinar su doctrina y empañar su colosal mérito.

Ni uno ni otro les será fácil conseguir, porque la verdad ha de prevalecer sobre el error. Poco importa á la homeopatía ni á su fundador que Mr. Fleuri le trate de loco, ni que Mr. Sanson al retirarse en plena derrota, de la polémica sostenida poco tiempo contra Mr. el Dr. Leon Simon, que la defendia, haya dicho que los médicos homeópatas eran todavía de peor condicion que los salteadores de caminos, pues estos se contentaban con proponer al viagero el siguiente dilema: *La bolsa ó la vida*, mientras el homeópata exige de sus enfermos *la bolsa y la vida juntamente*. Ni á nosotros ni á Sanson toca decir si los homeópatas ó los alópatas abonan

á los facinerosos; tal declaracion pende del arbitrio del público que nos juzgará y dará á cada uno el renombre que en justicia le convenga, pues en su poder tiene los renombres de todos.

Por eso, y porque todos los partidos se honran ó envilecen á si mismos, segun que tratan á su contrario con decoro ó sin él, yo no quiero usar de represalias volviendo insulto por insulto: y aunque toda accion no motivada algo viva provoca y justifica la reaccion, lo que me autorizaba para pagar si quisiera, á Mr. en su misma moneda y aun con usuras, miro sus rompimientos contra la homeopatía, con frescura, como esplosiones de su ánimo emponzoñado por la desesperacion y la envidia de aquel que juega y pierde todo. Concédasele pues algun desahogo. Nosotros no necesitamos de insultos para defender la homeopatía, ni creemos tengan algun poder sobre una cuestion científica: lejos, pues de imitar á Sanson y compañeros, voy á ofrecer al exámen público las principales cuestiones de homeopatía y alopatía, puestas paralelamente mas al frente de otros para su mas fácil comparacion, y el público será el juez. Este medio me parece mas decoroso y el mejor para poder formar un juicio exacto de una y otra doctrina.

Conforme á él seguirá inmediatamente á esta introduccion el primer capítulo de la presente obra, en el que se dará una breve noticia histórica de la medicina desde su origen hasta la era halmensanniana. El 2.º contendrá la historia tambien abreviada de la homeopatía y su hallazgo por Samuel Hahnemann.

El 3.º la protestacion de fé médica del autor. El 4.º El espíritu de la doctrina homeopática, y asi en lo sucesivo se irán presentando alternativamente como ya he dicho, las principales cuestiones en que estriban ambas doctrinas y que desenvuelven sus bases. Concluyendo la obra con un apéndice sobre diversas materias y acontecimientos relativos á la homeopatía, la tabla para la inteligencia y valor que haya de darse á las voces técnicas empleadas, y un índice de todos los capítulos contenidos en esta obra.

El objeto que me he propuesto al escribirla, es el de poner á los médicos que no están iniciados en la homeopatía en disposicion de juzgar de ella; y satisfacer la curiosidad y la ansiedad de todos mis lectores, que no pueden menos de estar muy interesados en ver la solucion de una cuestion tan peregrina y de tan general interés. Mi obra, pues habla con el Magistrado, el legislador, el abogado, el comerciante, el banquero, el sacerdote, el negociante, el naturalista, el médico, el publicista, el filósofo, y hasta con los que haran y caban, pues prometo ser claro y fácil de entender de cualquiera que sepa leer y tenga una mediana disposicion al raciocinio.

El trabajo de que me ocupo, ninguna presuncion me escita de mérito literario, porque muchos de los particulares que abraza han sido tratados antes que por mí por otros médicos homeópatas y alópatas de la mas alta reputacion: mi único mérito, si alguno me pertenece, está cifrado en haber

reunido, puesto en orden y dado una forma la mas conveniente y clara, para presentarlos en esta obra á la sancion pública, unas veces en pensamiento y algunas fracciones de ellos, aun á la letra, los diversos materiales que se hallan esparcidos por toda la literatura homeopática. Voy en cierto modo á ser el eco de Hahnemann y de los principales homeópatas de Europa; mis opiniones espresadas en toda la estension de esta obra, no deben considerarse como decisiones que doy, sino como otros tantos puntos cuestionables que ofrezco á la opinion pública para que los examine y juzgue: á ese gran jurado compuesto de individuos de todas clases y categorías.

La circunstancia de que la mayoría de sus componentes sea estraña á la medicina, no arguye incompetencia para el fallo: por lo mismo de no pertenecer á bandería alguna médica, tampoco adolecera su juicio del espíritu de partido, á mas de que en la posicion que ocupa el tribunal ante quien va á ser juzgada esta causa esencialmente sanitaria, y de muerte á vida para él, obrar con injusticia era lo mismo que suicidarse; al contrario, la intervencion y vigilancia sobre todo aquello que toca de mas cerca á su salud y su vida, satisface el mas constante deseo, la primera necesidad del hombre, el deseo y la necesidad de vivir sin enfermedad.

Siendo tan claro como he demostrado que la justicia ó la injusticia que se haga á la homeopatía, mas bien que á esta misma, defiende ó mata al juez, tampoco cabe dudar que el del presente litigio solo

puede serlo el público como el mas interesado, como solo el competente por derecho natural y soberano. Ante él, pues, voy á esponer los principios fundamentales de ambas doctrinas médicas, con el fin de facilitarle cuanto pueda su conocimiento, ayudarle á pesar en la balanza de la razon los principios sobre que están fundadas, examinar detenidamente sus procedimientos, y juzgar con rectitud de sus resultados. Todo esto está al cargo de la opinion pública, á quien con mis cortas luces solo intento ilustrar y ponerla en disposicion de que en caso de enfermedad pueda optar, no á la ventura, sino por motivos racionales, entre los distintos tratamientos medicinales derivados de las dos doctrinas rivales. Yo no decido sobre punto alguno cuestionable de los contenidos en mi presente obra, pues conozco bien la pobreza científica mia que me impide desempeñar otro papel que el de la rueda de amolar. Asi pues, *munere fungar cotis alios sessare faciens, impos ipsa secandi.*

## CAPITULO I.

*Rápida ojeada sobre la historia de la medicina desde su origen hasta la era Hahemanniana.*

El primer hombre, dice Leclerc, debió ser por necesidad al primer sacerdote, porque no tuvo ni pudo tener en mucho tiempo otro sacrificador, otro ministro del culto y de las relaciones entre el Criador y sus criaturas: por la misma razon diré